

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 2 de Julio de 1893.

N.º 167.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

Las suscriptoras y suscriptores de «La Juventud Literaria» que salgan á veranear, pueden comunicar á esta administración las señas de su nuevo domicilio, con objeto de remitirles el periódico, sin aumentar el precio de la suscripción.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Brillante estuvo el baile dado en el Casino, el día de San Pedro.

Rubias, morenas, gordas, flacas, chicas y bajas; de todo había allí.

Por eso dijo un pollito,
un pollito distinguido:
—¡Jesús, que rubia tan guapa,
si yo fuera su marido!

Esta rubia era Luisa Dosell.
La enemiga de las mujeres morenas.

Pero entonces dije yo,
contemplando una morena:
—¡Olé las nenas de sal!
¡Olé las mujeres buenas!

Salí de allí entusiasmado por las miradas que me dirigieron las bellas hijas del Seguro, á las..... yo no sé que hora sería porque mi reloj lo aseguró la viñeta de San Pedro, en una casa de préstamos.

Mi morena se ha ido á veranear.
Ella cree que con la ausencia mi corazón se abrirá para otra mujer.
No tengas cuidado chiquilla que aunque junto á mi te halles ó marches al Himalaya, siempre ha de ser tu Ramón más fuerte que una muralla.

¿Qué te parece, estrella de mi vida, ilusión de mi alma y esperanza de mis amores?

Una muralla. ¿Te parece poco? En la que jamás pueda penetrar mirada de mujer alguna.

Solo las de tus negros ojos pueden hacer ese milagro; solo ellas pueden tomar la fortaleza inespugnable en que viva mi corazón.

Esto se llama prodigios de amor.
Y para no hablar de él, porque carezco de medios suficientes, hago punto.

En esta época se abandona el traje de lana por el del ligero hilo.

Yo hago todo lo contrario, porque como dice el adagio:

Si quieres estar sano
la ropa del invierno usa en verano.

Soy un ser muy desgraciado.
Ya no sé si la moneda de cinco céntimos es redonda ó cuadrada.

¡Por qué Dios mío! Por qué!
nací yo tan desgraciado!
siempre buscando dinero
y sin poder encontrarlo.

EN EL CASINO



—Este baile, Merceditas,
lo bailaré con usted.
—No es posible, Ricardito,
lo bailo con D. Andrés.

Esta es la fatalidad que me persigue como el gato á el ratón.

Por eso, al ver que la causa de mi infortunio es el mísero metal, exclamo con coraje:

—¡Te maldigo, te maldigo!

CLARO-OBSURO.

CANTAR

A una joven hermosa
pedía en verso,
que de sus lindos labios
me diera un beso.
¡Nunca lo hiciera!
pues me arojó su padre
por la escalera.

TAL Y TAL.